

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

1^a y 2^a
TIMOTEO,
TITO Y FILEMÓN

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

1^a y 2^a
TIMOTEO,
TITO Y FILEMÓN



editorial clie

Samuel Pérez Millos, Th.M.

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
Internet: <http://www.clie.es>

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO
1ª y 2ª TIMOTEO, TITO Y FILEMÓN**

Copyright © 2016 Samuel Pérez Millos
Copyright © 2016 EDITORIAL CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN: 978-84-8267-967-9

ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Impreso en USA / *Printed in USA*

D. pósito Legal: B. 14771-2016

Clasifíquese:
REL006070
Comentarios bíblicos
Nuevo Testamento
Referencia: 224940

DEDICATORIA

Dedico este libro a los que tienen la Palabra como razón de ser y base del ministerio en la Iglesia. A quienes la honran, aplican y obedecen cuando muchos desisten de ella. A los que viven conforme a su enseñanza y conducen sus vidas según ella.

ÍNDICE

I TIMOTEO

Prólogo	17
Capítulo I.	23
La Doctrina.	23
Introducción.	23
La iglesia en el mundo greco-romano.	24
La iglesia en Éfeso.	27
La primera Epístola a Timoteo.	28
Autor.	28
Destinatario	30
Motivos.	32
Lugar y fecha.	34
Cronología aceptada de vida y escritos de Pablo.	34
La Epístola en la Iglesia.	35
Oposición a la autoría paulina.	38
Vocabulario.	39
Estilo.	41
Estructura eclesial.	41
Hipótesis fragmentaria.	42
Refutación.	42
Vocabulario.	42
Estilo.	43
Evidencias internas.	44
El texto griego en la Epístola.	46
El Textus Receptus.	47
Características del texto griego de la Epístola.	48
Referencias de textos griegos para la Epístola.	49
Texto refundido.	49
Análisis del texto griego.	54
Aparato crítico del texto griego.	55
Otras precisiones sobre el texto griego.	55
Metodología.	55
Texto bíblico.	56
Bosquejo.	57
Comentario a la Epístola.	58
Presentación y saludos (1:1-2).	58
Atención a la doctrina (1:3-20).	65
Las desviaciones doctrinales (1:3-11).	65
El testimonio de Pablo (1:12-17).	95
Advertencia a Timoteo (1:18-20).	118

Capítulo II.	125
Instrucciones sobre el culto.	125
Introducción.	125
Instrucciones sobre el culto (2:1-15).	126
La oración en la iglesia (2:1-8).	126
Las mujeres en la iglesia (2:9-15).	147
Capítulo III.	165
El gobierno de la iglesia local.	165
Introducción.	165
El liderazgo eclesial (3:1-16).	167
Requisitos para los ancianos (3:1-7).	167
Requisitos para los diáconos (3:8-13).	188
Advertencia a Timoteo (3:14-16).	199
Capítulo IV.	221
Los falsos maestros.	221
Introducción.	221
Los falsos maestros (4:1-16).	222
Su enseñanza (4:1-5).	222
Como enfrentar la falsa enseñanza (4:6-16).	234
Capítulo V.	269
Ética pastoral.	269
Introducción.	269
Ética y trabajo pastoral (5:1-6:3).	271
Trato a los mayores y jóvenes (5:1-2).	271
Trato a las viudas (5:3-16).	275
Trato a los ancianos (5:17-25).	299
Capítulo VI	317
Instrucciones finales.	317
Introducción.	317
Trato con los amos y siervos (6:1-2).	319
Advertencias sobre los falsos maestros (6:3-5).	325
Comportamiento con los maestros fieles (6:6-10).	334
Comportamiento del hombre de Dios (6:11-14).	341
Doxología (6:15-16).	353
Sobre las riquezas (6:17-19).	359
Exhortación final y despedida (6:20-21).	365

II TIMOTEO

Capítulo I.	373
Llamamiento a la fidelidad.	373
Introducción.	373
Introducción especial a la Epístola.	374
Autor.	374
Destinatarios.	374
Motivos.	375
Lugar y fecha.	376
La Epístola en la Iglesia.	377
El texto griego de la Epístola.	378
El Textus Receptus.	379
Características del texto griego de la Epístola.	380
Referencias de textos griegos para la Epístola.	381
Texto refundido.	381
Análisis del texto griego.	386
Aparato crítico del texto griego.	387
Otras precisiones sobre el texto griego.	387
Metodología.	387
Texto bíblico	388
Bosquejo.	389
Comentario a la Epístola.	390
Saludo (1:1-2).	390
Acción de gracias por Timoteo (1:3-5).	404
La responsabilidad de Timoteo en doctrina (1:6-8).	412
El don que había recibido.	412
El deber de soportar las pruebas (1:8-12).	418
La necesidad de retener la doctrina (1:13-14).	439
Ejemplos de lealtad y oposición (1:15-18).	443
Capítulo II.	453
Sufriendo por el evangelio.	453
Introducción.	453
La responsabilidad de enseñar la doctrina (2:1-26).	454
Preparar maestros (2:1-2).	454
Exhortación a un comportamiento ejemplar (2:3-7).	461
Conservar y estimar la doctrina (2:8-26).	470
Verdad y ejemplo (2:8-10).	470
La doctrina como una palabra fiel (2:11-13).	484
La enseñanza acompañada del ejemplo (2:14-19).	491
La doctrina en la vida cotidiana (2:20-26).	504

Capítulo III.	523
Tiempos peligrosos.	523
Introducción.	523
La responsabilidad de perseverar en la doctrina (3:1-17).	524
El peligro de separarse de la doctrina (3:1-9).	524
Las dificultades al perseverar en la doctrina (3:10-13).	546
La necesidad de perseverar en la doctrina (3:14-17).	555
Capítulo IV.	571
Demandas y despedida.	571
Introducción.	571
La responsabilidad de predicar la doctrina (4:1-5).	572
El solemne encargo a Timoteo (4:1-2).	572
La advertencia sobre la oposición a la doctrina (4:3-5).	579
Conclusión y saludos (4:6-22).	586
El testimonio de la situación de Pablo (4:6-8).	586
Petición al amigo (4:9-15).	592
Informe de la situación de Pablo (4:16-18).	601
Saludos y bendición (4:19-22).	606

COMENTARIO A LA EPÍSTOLA.

I. Presentación y saludos (1:1-2).

1. Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza.

Παῦλος ἀπόστολος Χριστοῦ Ἰησοῦ κατ' ἐπιταγήν¹ Θεοῦ
 Pablo apóstol de Cristo Jesús por mandato de Dios
 σωτήρος ἡμῶν καὶ Χριστοῦ Ἰησοῦ τῆς ἐλπίδος ἡμῶν
 Salvador de nosotros y de Cristo Jesús la esperanza de nosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Παῦλος, caso nominativo masculino singular del nombre propio *Pablo*; ἀπόστολος, caso nominativo masculino singular del nombre común *apóstol*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; κατ', forma escrita de la preposición de acusativo κατά, *en, por, hacia, delante de, para, cada, de acuerdo con*, por elisión ante vocal con espíritu suave; ἐπιταγήν, caso acusativo femenino singular del nombre común *mandato, mandamiento*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; σωτήρος, caso genitivo masculino singular del nombre común *salvador*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τῆς, caso genitivo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐλπίδος, caso genitivo femenino singular del nombre común *esperanza*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*.

Notas: Crítica Textal. Lecturas alternativas.

¹ ἐπαγγελίαν, *promesa*, según se lee en Π.

Παῦλος. Como es habitual en la correspondencia de los tiempos del apóstol Pablo, la carta se inicia con la identificación del remitente, seguido luego de un breve saludo. El nombre es el de quien había sido alcanzado por Dios en el camino a Damasco. Algunos datos identificativos fueron incluidos en la *introducción*, en el apartado *autor*, a donde se remite al lector, para evitar repeticiones innecesarias.

ἀπόστολος Χριστοῦ Ἰησοῦ. Al título *apóstol*, sigue la procedencia de su apostolado; es *apóstol* de *Cristo Jesús*. El significado de *apóstol* es el de *enviado*, por tanto, Pablo es el *enviado* de Cristo Jesús. Con esta forma inicia los escritos que están dirigidos a los lugares donde existe, en alguna medida, cuestionamiento de su autoridad, como ocurre con la correspondencia corintia, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Colosenses, por esta causa era necesario resaltar la autoridad de que estaba revestido como apóstol de Jesucristo. En cambio, en otros de sus escritos la identificación se hace en otro sentido, refiriéndose a él como *siervo* de Cristo, tal como aparece en Romanos y Filipenses (Ro. 1:1; Fil. 1:1). En otra ocasión une a su nombre el adjetivo *prisionero* (Flm. 1:1). Cabe preguntarse por qué motivo usa el título con el calificativo de autoridad para escribir a uno de sus más dilectos compañeros de ministerio e *hijo* espiritual. No es posible determinarlo con precisión, pero cabe pensar en dos motivos: a) Timoteo, que se enfrentaba a dificultades y problemas que concurrían en la iglesia en Éfeso, tenía que corregirlos con toda autoridad, por lo que las instrucciones del *apóstol* estaban revestidas de ella. b) El escrito a Timoteo, podría y con seguridad así ocurriría, llegar al conocimiento de la iglesia como una carta del apóstol Pablo, por tanto, el contenido tenía que advertir a los lectores de la autoridad que revestía, al proceder de un *apóstol de Cristo Jesús*. El término expresa la idea de alguien que se envía para realizar alguna cosa en nombre de la persona que lo envía. En este sentido, *apóstol de Cristo Jesús*, significa que Pablo había sido enviado por el Señor con Su autoridad para que realizase labores de evangelización, fundación y enseñanza de las iglesias. Aunque el término se usa para referirse, en alguna ocasión, a personas enviadas por las iglesias con alguna misión especial, el título aquí tiene que ver con el uso restringido de *apóstol de Jesucristo*. Tal calificativo y misión está limitado a los Doce, incluido Matías y a Pablo. Ningún otro, ni antes, ni ahora, ni en el futuro, puede arrogarse este distintivo. El don de apóstol en el sentido primario del Nuevo Testamento no está operativo hoy por haber cumplido la razón de ser y porque no es posible que existan nuevas revelaciones con autoridad divina al haberse completado el Canon del Nuevo Testamento. Pablo fue escogido por Jesucristo mismo y enviado por Él a la misión apostólica, confiriéndole toda Su autoridad para llevarla a cabo. El mensaje a proclamar y la doctrina que tenía que enseñar no eran suyas, ni le fueron dadas por tradición de los otros apóstoles y mucho menos de las enseñanzas que circulaban por las iglesias, sino de Cristo mismo (Gá. 1:11-12). La autoridad apostólica no consistía en palabras y enseñanzas personales, sino en las que se llaman *señales* apostólicas (2 Co. 12:12), que eran prodigios y milagros, tales como echar fuera demonios, sanar enfermos o resucitar muertos. Al

presentarse como *apóstol de Cristo Jesús*, está confiriendo al escrito la máxima autoridad ya que lo que un apóstol escribe en el ejercicio de su apostolado es como si fuese palabra del Señor, de ahí que los lectores debían reconocer el escrito de ese modo, como mandamientos del mismo Señor (1 Co. 14:37).

Es necesario recordar la enseñanza general del Nuevo Testamento sobre la *condición de apóstol de Jesucristo*. La primera observación es que todos ellos fueron escogidos por Cristo y enviados por Él a la misión apostólica (Jn. 6:70; 13:18; 15:16, 19; Gá. 1:6). Otra característica única en ellos es que fueron preparados por el Señor para el ministerio que iban a desarrollar, siendo además testigos presenciales de Sus palabras y de Su resurrección (Hch. 1:8, 22; 1 Co. 9:1; 15:8; Gá. 1:12; Ef. 3:2-8; 1 Jn. 1:1-3). Aunque como creyentes todos recibieron el Espíritu Santo, en ellos actuaba para conducirlos a toda verdad y guiarlos en el ministerio fundacional de las iglesias y el establecimiento de la doctrina bíblica (Mt. 10:20; Jn. 14:26; 15:26, 16:7-14; 20:22; 1 Co. 2:10-13; 7:40; 1 Ts. 4:8). Todos los apóstoles fueron confirmados como tales por Cristo mediante las señales y milagros que hacían en Su nombre, así como por el establecimiento de iglesias en medio de la oposición y dificultades propias de aquel tiempo (Mt. 10:1, 8; Hch. 2:43; 3:2-8; 5:12-16; Ro. 15:18, 19; 1 Co. 9:2; 2 Co. 12:12; Gá. 2:8). Como todos los dones y de forma muy concreta el de apóstol no están restringidos a una iglesia local, sino que son para toda la iglesia, y puesto que es un don y no un oficio, no tienen tiempo ni condiciones para el ejercicio del mismo (Hch. 26:16-18).

κατ' ἐπιταγὴν εοῦ σωτῆρος ἡμῶν. El apostolado descansa también en el *mandato* de Dios. La construcción gramatical en el griego debe distinguirse como referencia a dos Personas distintas. Por un lado esta Cristo Jesús y por otro Dios el que salva, que sin duda ha de comprenderse como el Padre. Generalmente el calificativo de Salvador, es aplicado a Jesucristo, como también ocurre en las *Pastorales* (cf. 2 Ti. 1:10; Tit. 3:6). Pero en ellas se aplica varias veces al Padre (cf. 2:3; 4:10; Tit. 1:4; 2:10, 13; 3:4). Dios es, en efecto, el único verdadero Salvador, que nos libra del pecado (Ro. 5:8-10), dándonos triunfo sobre la muerte y la carne (1 Ts. 4:17-18). El mandato para el apostolado procede tanto del Hijo, el Señor Jesucristo, como del Padre. En otro lugar el apóstol dice que se llama apóstol por Jesucristo y por Dios el Padre (Gá. 1:1). No puede olvidarse que la salvación la ha dado el Padre en Cristo y por Él (Hch. 4:12; 2 Co. 5:18). La Biblia enseña con toda precisión que la *“salvación es de Jehová”* (Sal. 3:8; Jon. 2:9). En relación con Pablo, el Padre lo había escogido desde antes de su

nacimiento y lo llamó por Su gracia en el tiempo determinado por Él (Gá. 1:15). Esta elección tenía que ver con el apostolado, puesto que tenía como propósito que el apóstol diese a conocer a Dios ante los gentiles, los reyes y los judíos (Hch. 9:15), enviándolo a las naciones del mundo (Hch. 22:21). Nadie ha extrañarse de que aquí se de el nombre de *Salvador* al Padre, puesto fue a Él a quien “*agradó salvar a los creyentes por la locura de la predicación*” (1 Co. 1:21). El Padre es también quien produce la resurrección espiritual del pecador, muerto en delitos y pecados, cuando cree en Jesús, siendo salvos por gracia mediante la fe, que es un don de Dios (Ef. 2:4, 5, 8). Escribiendo a los filipenses les dice que para ellos es “*salvación; y esto de Dios*” (Fil. 1:28). Sobre esta verdad escribe el Dr. Hendriksen:

“Atribuye a Dios los distintos actos del programa de la salvación. Es Dios quien no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. Es Dios quien puso a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Es Dios quien encarece su amor hacia nosotros. Es Dios quien nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. La presciencia, la predestinación, el llamamiento, la justificación y la glorificación se le atribuyen a Él. Él es quien nos eligió. Él es quien hace que sea proclamado el evangelio. Él es quien nos concede su gracia. La fe es don suyo (Ro. 1:16; 3:24-26; 4:17; 5:8, 15; 8:3, 4, 11, 28-30, 31-33; 9:10, 11; 15:5, 13; 1 Co. 1:9, 26-31; 15:57; 2 Co. 2:14; 4:7; 5:5, 8, 19, 20, 21; 9:15; Gá. 1:15; 3:26; 4:4-7; Ef. 1:3-5; 2:4, 5; Fil. 2:13; 3:9; Col. 3:3). En vista de todo esto, casi podemos decir que hubiera sido extraño si en alguna parte de la epístola el apóstol no hubiera llamado a Dios ‘nuestro Salvador’. Y como para Pablo, Dios siempre salva por medio de Cristo, el v. 1 también es un prelude adecuado para el v. 15: ‘Cristo Jesús vino al mundo a salvar pecadores’”²⁷.

καὶ Χριστοῦ Ἰησοῦ τῆς ἐλπίδος ἡμῶν. Ya que la salvación es hecha en Cristo y otorgada por Él, no cabe duda que es *nuestra esperanza*. El apóstol enseñó antes que Cristo es en nosotros, esto es, en los creyentes *esperanza de gloria* (Col. 1:27). La esperanza cristiana no tiene que ver tanto con asuntos escatológicos en donde hay promesas de un lugar que el Señor prepara para nosotros (Jn. 14:1-4), sino con Cristo mismo. El encuentro prometido no es con lugares sino con Él, como comienzo de un tiempo perpetuo en que estaremos con Jesús (1 Ts. 4:17). Es posible que entre las enseñanzas erróneas que procuraban penetrar en los creyentes de la iglesia en Éfeso, la pérdida de salvación

²⁷ G. Hendriksen. o.c., pág. 63.

estuviese presente, con lo que la esperanza se debilitaría, de ahí que el apóstol recuerde que la esperanza es Cristo mismo y que no está fuera, sino en el creyente.

2. A Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

Τιμοθέω γνησίῳ τέκνῳ ἐν πίστει, χάρις ἔλεος εἰρήνη ἀπὸ
 A Timoteo verdadero hijo en fe, gracia, misericordia, paz de
 Θεοῦ Πατρὸς¹ καὶ Χριστοῦ Ἰησοῦ τοῦ Κυρίου ἡμῶν.
 Dios Padre y de Cristo Jesús el Señor de nosotros.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Τιμοθέω, caso dativo masculino singular del nombre propio declinado *a Timoteo*; γνησίῳ, caso dativo neutro singular del adjetivo *verdadero, genuino, legítimo*; τέκνῳ, caso dativo neutro singular del nombre común *hijo*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πίστει, caso dativo femenino singular del nombre común *fe*; χάρις, caso nominativo femenino singular del nombre común *gracia*; ἔλεος, caso nominativo neutro singular del nombre común *misericordia*; εἰρήνη, caso nominativo femenino singular del nombre común *paz*; ἀπὸ, preposición propia de genitivo *de, procedente de*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Dios*; Πατρὸς, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Padre*; καὶ, conjunción copulativa *y*; Χριστοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio declinado *de Cristo*; Ἰησοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre propio *Jesús*; τοῦ, caso genitivo masculino singular del artículo determinado *el*; Κυρίου, caso genitivo masculino singular del nombre divino *Señor*; ἡμῶν, caso genitivo de la primera persona plural del pronombre personal declinado *de nosotros*.

Notas: Crítica Textual. Lecturas alternativas.

¹ Θεοῦ Πατρὸς, *de Dios Padre*, según se lee en Π*, A, D*, F, G, I, 33, 81, 104, 365, 1175, 1739, 1881, lat, bo.

Θεοῦ Πατρὸς ἡμῶν, *de Dios Padre de nosotros*, según lectura en Π², D², K, L, P, Ψ, 630, 1241, 1505, 20, ar, vg^{mss}, sir, sa, bo^{mss}.

Τιμοθέω γνησίῳ τέκνῳ ἐν πίστει. Luego de la presentación del remitente aparece el destinatario del escrito. Se le llama Timoteo, y de él se ha hecho una síntesis biográfica en la *introducción*²⁸. El significado de ese nombre es “*el que honra a Dios*”. Este era discípulo, amigo y colaborador directo del apóstol. A él le llama *verdadero hijo en*

²⁸ Ver en *introducción* el apartado *destinatario*.

la fe. El adjetivo γνήσιος, con varios significados se refiere, en este caso, a hijo legítimo. El que Pablo use también el término τέκνον, *hijo*, que se aplicaba al hijo engendrado, da a entender que Pablo engendró espiritualmente a Timoteo. Si hubiese usado el término υἱός, que también significa *hijo*, estaría hablando simplemente de una generación natural, mientras que el que usa contiene también un componente de afecto. Pablo dice que es su *hijo legítimo*, o si se prefiere *hijo verdadero*, por tanto, se ha comportado con Pablo como un hijo hace con su padre (Fil. 2:22), pero, además, ha mantenido los rasgos espirituales de su *padre en la fe*, manteniendo la fidelidad a la doctrina, esto es, los rasgos más firmes de la común fe. Tal condición le hizo apto para que fuese enviado por el apóstol a la iglesia en Corinto con la misión de confirmarles en la fe que él predicaba (1 Co. 4:17). Por estas características personales el apóstol le califica de *colaborador* (Ro. 16:21), *hermano* de Pablo y *servidor de Dios* (1 Ts. 3:2), *hijo queridísimo* (1 Co. 4:17).

χάρις ἔλεος εἰρήνη. Después de la identificación del remitente²⁹ y del destinatario³⁰, sigue un saludo introductorio³¹ que en la forma epistolar de entonces era habitualmente breve. En general, como en la correspondencia secular, contiene una expresión de deseo de bendición para el destinatario. Normalmente se expresaba con una sola palabra χαίρειν, *alegría, gozo*, que equivalía al *salutem date* de los latinos, que el apóstol cambió por χάρις, *gracia*. Este es el primer deseo en el saludo. Gracia se ha definido como el *don inmerecido* que Dios otorga al hombre, pero también es *el amor en descenso*, ya que donde está la gracia está también el descenso de Dios hacia el hombre (Jn. 1:14; 2 Co. 8:9). La gracia es la razón y causa de la salvación (Ef. 2:8-9), tanto en la manifestación pasada de la justificación, como en la presente de la santificación y en la futura de la glorificación (1 P. 1:13). Nada es posible llevar a cabo en la vida cristiana ni en el ministerio que no tenga que ser sustentado por el poder de la gracia, por cuanto la obra de Dios no es nuestra, sino Suya, como el apóstol consideraba en relación con su trabajo (1 Co. 15:10).

Junto con la gracia está también el deseo de la *miser cordia*. Esta es la manifestación propia del corazón de Dios atendiendo a las miserias y dificultades de la criatura. El término *miser cordia* es, en latín, un compuesto de dos palabras *miser*, miserable, desdichado y *cor, cordis*,

²⁹ El *superscriptio, intitlatio*.

³⁰ El *adscriptio*.

³¹ El *salutatio*.

corazón, con el sufijo *ia*, por tanto la palabra expresa la capacidad de sentir las desdichas de los demás. Es, pasar *la miseria por el corazón*. Si la gracia sustenta, la misericordia consuela y alienta. Sin duda había serias dificultades en el ministerio pastoral de Timoteo, momentos de inquietud e incluso de tristeza, por eso el deseo de bendición conlleva también la misericordia que Dios tiene como provisión de Su amor para esos momentos. Hay un tercer elemento en el saludo la *paz*, que es el resultado final de la operación de la gracia y de la misericordia. La gracia proviene de Dios por medio de Cristo y produce la paz, fruto de la justificación (Ro. 5:1). La gracia perdona, pero la misericordia siente compasión. La gracia es el amor que Dios manifiesta por el culpable, la misericordia es Su amor hacia el infeliz, aquel que mueve a lástima por su situación. La gracia tiene que ver con el estado de la persona, la misericordia con la condición.

Pero también aparece en el deseo del saludo la paz, que es el resultado de la *confianza* en el Dios que ama, que alienta, que salva y que se convierte en esperanza, por eso el profeta decía que Dios “*guardará en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado*” (Is. 26:3). Quiere decir que la vida cristiana con sus múltiples dificultades, conflictos y pruebas, puede y debe vivirse en la profunda calma de la paz. Los problemas están fuera, pero la paz está dentro. La paz es la serenidad íntima que descansa en la experiencia personal de los resultados de la obra de la Cruz.

ἀπὸ Θεοῦ Πατρὸς καὶ Χριστοῦ Ἰησοῦ τοῦ Κυρίου ἡμῶν. Estos dones perfectos que desea para Timoteo son de origen divino. De ahí que la asociación entre Dios y Cristo, sean vinculados aquí a las dos Personas Divinas. La procedencia del *Padre* y de *Cristo Jesús*, al que llama aquí *Señor nuestro*, indican la igualdad en el seno trinitario. Ahí se aprecia que Dios es el *Padre* y Cristo es *el Señor*. Es posible que una de las herejías a combatir en Éfeso fuese la negación de la deidad de Cristo o, cuando menos, la igualdad de Él con el Padre. Por esa razón, en la misma salutación de la *Epístola*, el apóstol aborda cualquier problema en relación con la deidad de Jesucristo. La negación de la deidad de Jesucristo es un problema que se remonta al principio de la Iglesia, posiblemente impulsado entre otros por el judaísmo unitario, que sin entender que Dios no es una Persona, sino un Ser en el que subsisten tres Personas, negaban esta verdad. Mas adelante los arrianos continuarían con esta herejía que se presenta como fe de algunos grupos en el día de hoy.

II. Atención a la doctrina (1:3-20).

Las desviaciones doctrinales (1:3-11).

3. Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina.

Καθὼς παρεκάλεσα σε προσμεῖναι ἐν Ἐφέσῳ πορευόμενος εἰς
 Como rogué te permanecieses en Éfeso cuando iba a
 Μακεδονίαν, ἵνα παραγγείλῃς τισὶν μὴ ἕτεροδιδασκαλεῖν
 Macedonia, para que mandases a algunos no enseñen otra cosa.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: Καθὼς, conjunción comparativa *como*; παρεκάλεσα, primera persona singular del aoristo primero de indicativo en voz activa del verbo παρακαλέω, *rogar, pedir*, aquí *pedí*; σε, caso acusativo de la segunda persona singular del pronombre personal declinado *a ti, te*; προσμεῖναι, aoristo primero de infinitivo en voz activa del verbo προσμένω, *permanecer fiel, permanecer junto a, perseverar*, aquí *permanecieses*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; Ἐφέσῳ, caso dativo femenino singular del nombre propio *Éfeso*; πορευόμενος, caso nominativo masculino singular del participio de presente en voz media del verbo πορεύομαι, *yendo, cuando iba*; εἰς, preposición propia de acusativo *a*; Μακεδονίαν, caso acusativo femenino singular del nombre propio *Macedonia*; ἵνα, conjunción causal *para que*; παραγγείλῃς, segunda persona singular del aoristo primero de subjuntivo en voz activa del verbo παραγγέλλω, *mandar, ordenar, dar instrucciones*, aquí *mandases*; τισὶν, caso dativo masculino plural del pronombre indefinido declinado *a algunos*; μὴ, partícula que hace funciones de adverbio de negación *no*; ἕτεροδιδασκαλεῖν, presente de infinitivo en voz activa del verbo ἕτεροδιδασκαλέω, *enseñar diferente, enseñar otra cosa*, aquí en sentido de *enseñar otra doctrina*.

Καθὼς παρεκάλεσα σε προσμεῖναι ἐν Ἐφέσῳ πορευόμενος εἰς Μακεδονίαν. La Iglesia se asienta sobre la verdad que es Cristo mismo, fundamento donde se edifica. La Palabra es la verdad de Dios dada para que se le conozca y se viva la vida eterna en la comunión del Padre y del Hijo (1 Jn. 1:3). Jesús dijo de Sí mismo que es *la verdad* (Jn. 14:6). Los creyentes son trasladados de un mundo de tinieblas y mentira al de verdad y luz. Ese cambio produce la reacción del maligno, que es contrario tanto a la vida como a la verdad, a quien Cristo llamó *mentiroso y padre de mentira*, y de quien dijo que *“ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla...”* (Jn. 8:44). Su propósito es introducir la mentira en medio del campo de la

verdad, mediante enseñanzas falsas que promueve en las iglesias. Lo hace bien por mensajeros suyos, hombres perdidos, o influenciando en creyentes a los que desvía de la verdad. En Éfeso habían surgido *algunos* falsos predicadores que desfiguraban y pervertían la verdad. La presencia de quienes enseñan falsedades al pueblo de Dios, es algo que encontramos también en el Antiguo Testamento (cf. Jer. 14:14 s.s.; 23:1 ss.; Lm. 2:14; Ez. 13:1 ss.; Zac. 10:2). Por esta razón Cristo advirtió a los suyos: *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”* (Mt. 7:15). Sobre la presencia de falsos profetas en el futuro dijo: *“Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; ... porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”* (Mt. 24:11, 24). El apóstol Pablo en la correspondencia corintia habla sobre *“falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo”* (2 Co. 11:13). Es más, no solo están anunciados por Cristo y a ellos hace referencia Pablo, sino que los apóstoles testifican de la situación que producirían estos falsos maestros en medio de las iglesias, como Pedro escribe: *“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras”* (2 P. 2:1). El apóstol Juan se refiere también a ellos diciendo que *“muchos falsos profetas han salido por el mundo”* (1 Jn. 4:1). El gran peligro de estos que enseñan una doctrina diferente es la apariencia externa que usan para poder hacer su maligna obra, presentándose como *“ministros de justicia”*, al igual que hace su padre Satanás que también *“se disfraza como ángel de luz”* (2 Co. 11:14-15).

El apóstol inicia rápidamente el tema desligándolo de lo que antecede. Si se procura resolver el anacoluto con el versículo anterior mediante el uso de la conjunción comparativa, no será convincente. Sin embargo no es necesario, puesto que los anacolutos son típicos en los escritos del apóstol, como consecuencia de un pensamiento que rápidamente va de un tema a otro.

En Éfeso el problema se había presentado y, por lo que se aprecia en el contexto, estaban causando un grave quebranto en la congregación. No eran muchos, el apóstol habla de *algunos*. La forma de actuación de ellos era presentar una *enseñanza diferente*. No se dan los nombres de estos, ni la procedencia, ni en que consistía la enseñanza, pero muy bien podrían estar entre ellos quienes menciona más adelante (v. 20), ya que a lo largo del párrafo va a definirlos como se aprecia en la lectura del mismo. Es muy posible que de todos ellos

nombrará a dos que tal vez por su importancia lo requería. Sin embargo esa situación había sido anunciada por él tiempo antes, en la despedida de los ancianos de la iglesia en Mileto (Hch. 20:17), en donde les dijo que “*después de mi partida, entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño*” (Hch. 20:29). No cabe duda que no pertenecían a la iglesia en Éfeso y eran de otra procedencia, porque desde afuera entraban en ella. Pero también habla de quienes se desviarían de la doctrina y que eran personas destacadas en la iglesia: “*y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos*” (Hch. 20:30).

Quien conocía bien la situación de la iglesia en Éfeso era Timoteo. Él sabía que enseñaban éstos y quienes eran. De manera que el apóstol en un viaje, del que no se hace mención en Hechos, luego de su puesta en libertad en Roma, dispuso que Timoteo, que sin duda deseaba acompañarle, se quedase en la iglesia como su representante para impedir aquella enseñanza. No cabe duda que el apóstol esperaba visitar la iglesia personalmente cuanto antes (3:14), pero mientras tanto Timoteo debía tener la misión que le había sido ordenada no solo de palabra, que podía ser muy fácilmente cuestionada por los que engañaban en su enseñanza, sino por escrito para que todos supieran que estaba actuando bajo comisión y autoridad apostólica.

ἵνα παραγγείλης τισὶν μὴ ἑτεροδιδασκαλεῖν. Lo que aquellos hacían era *enseñar otras* doctrinas. No es posible determinar con precisión que tipo de magisterio ejercían. Los maestros enseñaban *heterodoxia*, doctrina diferente, *otra doctrina*. Esta expresión del apóstol se acuña para señalar a la doctrina en el tiempo siguiente en toda la iglesia. Lo que es cierto es que lo que enseñaban era diferente a lo que se había enseñado doctrinalmente a la congregación. Los *críticos racionalistas o liberales*, usan esta frase para referirse a errores de los gnósticos, pero, el contexto próximo hace pensar en judaizantes o algo semejante que con su presencia en la iglesia habían arrastrado a otros en el error de su enseñanza.

La construcción ἵνα παραγγείλης, *para que mandases*, debería tomarse como un imperativo, tal como ocurre en la koiné. De manera que no es tanto una opción o un propósito, sino un mandamiento que Pablo establece para Timoteo y que él podía presentar como tal enseñando el escrito apostólico. No le ruega que lo haga, sino que le manda hacerlo. Su colaborador directo, aunque tuviese un carácter poco dado a ejercer autoridad, debiera hacerlo bajo la autoridad delegada del apóstol, de modo que debía *mandar* a los desordenados que dejasen de

perturbar el orden en la iglesia enseñando *otra doctrina*. Esto suponía en Éfeso hacer lo que en Corinto y en Galacia se había producido. Personas que enseñaban un *Jesús diferente* y un *evangelio diferente* (2 Co. 11:4; Gá. 1:6).

En la iglesia en Éfeso se estaban apartando de la verdad porque se habían ido a una *doctrina diferente*, o si se prefiere estaban alejándose hacia un *evangelio diferente*. El término *evangelio* no se limita al mensaje de salvación proclamado a los perdidos, sino de toda la enseñanza que Jesús había establecido para los salvos (Mt. 28:20). La gravedad no esta solo en el cambio relativo a la doctrina, sino que, como esta procede de Dios, se estaban apartando de Él. Una enseñanza diferente cae dentro del mensaje que no es evangelio sino anatema (Gá. 1:8-9). La doctrina es perjudicial cuando es *diferente*, puesto que el fundamento de ella se aparta de Cristo, en la enseñanza que en Su nombre daban los apóstoles. Aquella doctrina *novedosa* se hacía pasar por verdadera, pero era diferente, literalmente *heterodoxa*. Al ser otra, es solo una apariencia de la verdad, de modo que no teniendo contenido, no traerá bendición sino destrucción de la vida de los creyentes y de la iglesia. Es necesario entender bien el sentido de *otra*, en relación con la doctrina. No se trata de *otra del mismo tipo*, sino una *ἑτεροδιδασκαλεῖν*, esto es, *de un tipo diferente*, que no es cosa de poca importancia, sino perversiones firmes en contra de la verdadera y única doctrina. De otro modo, la doctrina que estos enseñaban y que algunos en la iglesia estaban recibiendo, era tan diferente a la que el apóstol había predicado que constituía *una doctrina diferente*, por tanto contradictoria y perversa porque no procedía de Cristo mismo, sino que era contraria a ella. Por esto pide a Timoteo que *mande* a esas personas que *no enseñen doctrina diferente*.

Es muy importante entender que no puede haber transigencia en cuanto a *doctrina*. Que la enseñanza bíblica tal y como no ha sido transmitida es *Palabra de Dios*, por tanto, reviste toda Su autoridad. Nada hay comparable a ella en ese sentido. Las enseñanzas que salen de los hombres son simplemente filosofías huecas, sin ningún tipo de autoridad. La única autoridad es la Escritura, único documento procedente e inspirado por Dios (2 Ti. 3:16; 1 P. 1:21). Es sorprendente como en la actualidad hay muchos que *enseñan otra doctrina*, engañando al pueblo de Dios. El *subjetivismo* que busca en las experiencias personales, cuanto más aparatosas mejor, buscando contextualizar las manifestaciones de poder del tiempo apostólico con el momento actual, olvidando todo cuanto la enseñanza bíblica hace notar de las razones del pasado y de las diferencias del presente. Un púlpito

humanista, en donde la soberanía de Dios ha dado paso al poder del hombre y donde la frase más reiterada es *tú puedes*. Una relación con el mundo en donde la santidad no es prioritaria, cuando la Biblia enseña que es la única forma de vida cristiana. Una enseñanza de *conocer* como es Cristo, en lugar de conocerle a Él. Un humanismo que enseña la necesidad de no ser excesivamente concreto con los pecados sociales de el tiempo actual, transigiendo en énfasis bíblicos que se consideran como algo del pasado. Estas y otras muchas enseñanzas están deteriorando la verdad bíblica apartando a los creyentes de una definición doctrinal precisa que guíe su pasos en un mundo en tinieblas. La misma advertencia a Timoteo es para nosotros. Los líderes de la iglesia han de *mandar* que no se predique otra doctrina, en un mandamiento que los alcanza primeramente a ellos mismos. Es urgente un retorno a la doctrina bíblica.

4. Ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

μηδὲ προσέχειν μύθοις καὶ γενεαλογίαις ἀπεράντοις, αἵτινες
 Ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, las que
 ἐκζητήσεις¹ παρέχουσιν μᾶλλον ἢ οἰκονομίαν² Θεοῦ τὴν ἐν
 especulaciones presentan más bien que dispensación de Dios en la
 πίστει.
 fe.

Notas y análisis del texto griego.

Análisis: μηδὲ, partícula negativa y *no, ni*; presente de infinitivo en voz activa del verbo προσέχω, *atender, prestar atención, tener cuidado, cuidarse de*, aquí *prestar atención*, en forma de *presten atención*; μύθοις, caso dativo masculino singular del nombre común declinado a *fábulas*; καὶ, conjunción copulativa y; γενεαλογίαις, caso dativo femenino plural del nombre común *genealogías*; ἀπεράντοις, caso dativo femenino plural del adjetivo *interminables*; αἵτινες, caso nominativo femenino plural del pronombre relativo *las que, las cuales*; ἐκζητήσεις, caso acusativo femenino plural del nombre común *especulaciones*; παρέχουσιν, tercera persona plural del presente de indicativo en voz activa del verbo παρέχω, *presentar, ofrecer, conceder, causar*, aquí *presentan*; μᾶλλον, adverbio comparativo *más*; ἢ, partícula en comparativas *que*; οἰκονομίαν, caso acusativo femenino singular del nombre común *economía, plan, dispensación, administración, encargo*; Θεοῦ, caso genitivo masculino singular del nombre divino declinado *de Dios*; τὴν, caso acusativo femenino singular del artículo determinado *la*; ἐν, preposición propia de dativo *en*; πίστει, caso dativo femenino singular del nombre común *fe*.